ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡Á LA ORDEN, MI CORONEL!

juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR Y RAMÓN A. URBANO

música del maestro

JOSÉ CABÁS GALVÁN



MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1895

7

¡A LA ORDEN, MI CORONEL!

juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR Y RAMÓN A. URBANO

música del maestro

JOSÉ CABAS GALVÁN

Estrenado en el TEATRO DE CERVANTES, de Sevilla, el 11 de Enero de 1895 y en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona, el 11 de Febrero de 1895.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1895

PERSONAJES		ACTORES
LA CANTINERA................	Srta.	Silles.
MADRINA.......................	»	Rodrigo.
CONVIDADA 1.ª...............	»	Fernández.
IDEM 2.ª.......................	»	Pueyo.
CENTINELA 1.º................	»	Mateus.
IDEM 2.º........................	»	N. N.
ANTONIO.......................	Sr.	Peguero.
VENTURA (1)..................	»	León.
CORONEL PARREÑO...........	»	Palop
COMANDANTE..................	»	Latorre.
CAPITÁN.......................	»	Mateus.
TENIENTE MARTINEZ..........	»	Díaz.
SARGENTO RONCHA...........	»	Sánchez.
ORDENANZA....................	»	Hernández.

Soldados de caballería.—Batallón de infantería.—Banda de cornetas y Coro general.

Las indicaciones, del lado del actor.

(1) Este tipo es afeminado, pero procurando que no resulte grotesco.

Nota. El *Material de Orquesta* será servido, por **35 pesetas**, á las Empresas que lo soliciten, previo envío de dicha suma, á D. JOSE CABAS GALVAN, calle de Hinestrosa, núm. 2.—Málaga.

A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS

D. Juan Bosch y D. Felipe Vallmajor,

en prueba de amistad y agradecimiento.

Los Autores.

ACTO ÚNICO

La escena aparece dividida. En la parte de la derecha, calle; iglesia en primer término; casa con puerta practicable en segundo, y caja en el tercero. Al fondo un «Cuartel de infantería» con su correspondiente rótulo sobre la puerta, practicable. En la parte izquierda de la escena, patio de un «Cuartel de caballería», cuya puerta corresponde á la calle en la fachada que divide el escenario. Al fondo del patio, dos puertas, y sobre ellas, respectivamente, los siguientes letreros: «Cuarto de banderas» y «Cantina.» A la izquierda, primer término, puerta de un calabozo; en segundo y tercer términos, cajas de bastidores. A la puerta del cuartel de caballería, y por la parte de la calle, aparecerá colocado el Centinela 1.°

ESCENA PRIMERA

CENTINELA 1.°, ANTONIO, en traje de *clown*, saliendo por el último término de la derecha, seguido del CORO y GENTE DE PUEBLO

MÚSICA

CORO. Venid aquí
venid acá,
que la función de títeres
va á comenzar.

UNOS. No apretar.

OTROS. Arre allá.

ANT. Señores y señoras
de esta culta capital:
escuchadme dos palabras,
dos palabras nada más.

CORO. ¿Qué dirá?... ¿Qué dirá?

ANT. En Rusia y en América
en Lóndres y en Bruselas y en París
no he hallado quien pudiera
conmigo competir.
En canto, baile y mímica
y en fuerzas, me proclamo sin rival,
y admira todo el mundo
mi gran habilidad.

CORO. Vamos á ver
si todo lo que dice
la verdad es.

ANT. Fijáos todos
en esta bola,
de hierro y acero
que pesa ocho arrobas.
¡Arriba va,
la cojo así!
De aquí para allá,
de allá para aquí.

CORO. ¡Qué fuerza tiene,
qué atrocidad!
Merece aplausos
su agilidad.

ANT. Cuando tuve cinco años,
ya sostuve á mi papá,
y á los diez, á mi familia
llevé con facilidad.
Me pasé catorce años
aguantando á mi mujer,
y á mi suegra, ni un momento,
la he podido sostener.

CORO. Se pasó catorce años, etc.

Tiene gracia
já, já, já,
tanta, como habilidad.

ANT. Ahora, señores,
es la ocasión
de que socorráis
á este pobre *clonw*.

CORO. Ahora, señores,
es la ocasión
de irse cada uno
por donde llegó.

(Vase el Coro de puntillas, dejando burlado á Antonio.)

ESCENA II

ANTONIO y CENTINELA 1.°

HABLADO

ANT. Nada; en cuanto saqué la bandeja, me dejaron sólo. Usted, centinela garboso, ¿tiene alguna cosita para este pobre payaso?...

CENT. 1.° ¿Qué?

ANT. Que si hay... (Indicando dinero.)

CENT. 1.° No oigo na.

ANT. (Gritando). Ah, vamos, es usted teniente.

CENT. 1.° No zeñó, sordáo raso.

ANT. ¿Raso?... Sí, por lo fino que es el mameluco. (Bajando al proscenio). Ya, ya me encuentro en la plaza de los cuarteles; esta debe ser la casa; aquí debe vivir Gabina y en ese cuartel debe servir su amante. ¡Pícaro alférez! ¡No le diera una alferecía que lo dejara inútil para las conquistas militares... y para las amorosas. Allí veo á alguien. (Señalando á los cristales del balcón). ¡Pataplúm!... (Cayendo, sentado, al suelo). No he podido contener la sorpresa. ¡Es ella, ella, detrás de esos cristales! ¡Centinela!... ¡centinelaa!... ¡centinelaaa!... A la otra puerta.

ESCENA III

DICHOS; VENTURA, que sale por la puerta segunda derecha, y se dirije al cuartel de caballería.

ANT. Usted, militar aguerrido, haga el favor.
VENT. ¿Es eso conmigo?
ANT. Sí, hombre; haga usted el favor de darme la mano.
VENT. ¿Para qué?...
ANT. Para levantarme.
VENT. Busque usté una grúa. ¡Vaya con el payaso! (Entra en el cuartel.)

ESCENA IV

ANTONIO y CENTINELA 1.°

ANT. (Levantándose). Está visto, soy el hombre más desgraciado de la tierra: me caso, y al mes y medio desaparece mi mujer, en compañía de un alférez... y de cien duros en plata. Después de tan soberbia *plancha,* me dedico á la gimnasia cómica, debuto en un circo de tres al cuarto y en la pantomima titulada la *Guerra de Africa,* me dan un sablazo efectivo que me deja señalada la frente; por último, llego á esta ciudad cruzando pueblos y aldeas sin encontrar á mi esposa cara, ¡y tan cara! hasta que la hallo por fin frente á un cuartel de caballería. ¡Verdad que ella es de caballería también! ¡Ha sonado la hora de la venganza! ¡Vaya si me vengo!... En cuanto deje el traje de clonw, me vengo, me vengo aquí. (Vase por el tércer término derecha.)

ESCENA V

EL COMANDANTE y el CAPITÁN, que salen por el tercer término izquierda.

COM. Lo sé fijamente. Nuestro nuevo Coronel ha debido salir ya de Madrid.

CAP. Dicen que es hombre severo.

COM. Mucho. Por eso temo que haga alguna de las suyas. Su tardanza me da en qué pensar.

CAP. Y á mí también.

COM. En Valladolid se presentó de paisano á enterarse por sí mismo de lo que en el regimiento ocurría, fingiéndose amigo de un oficial.

CAP. ¡Canario!...

COM. Precisamente: de Santa Cruz de Tenerife. Y aquella visita de incógnito le costó la separación á un teniente y el reemplazo á tres oficiales.

CAP. ¿Y cómo pudo investigar...?

COM. Él lo sabrá. Hay que estar prevenidos.

CAP. Lo estaremos, mi Comandante.

COM. Por lo pronto, desconfiemos de todo paisano que entre en el cuartel, sea como sea y sea con quien sea.

CAP. Confíe usted en que desconfiaré. (Vanse al cuarto de banderas.)

ESCENA VI

CENTINELA 1.°; VENTURA, que saldrá por el tercer término izquierda:

VENT. ¡Quién me diría que á los diez y nueve años, iba á parar en un cuartel! ¡Y en un cuartel donde hay unos soldados... de caballería! Yo no sirvo para esto. ¡Ir á la guerra cuando me asusto de una rata! ¡Empuñar el fusil yo, que cuando oigo un tiro me entra el mal de la *temblaera!* ¡Luego, hay compañeros muy groserotes, que se entretienen en hacerme rabiar! Gracias á que el segundo teniente, don Jesús, en vista de que todos la tomaban conmigo, me tomó... de asistente. Bueno, pues sabrán ustedes... pero en secreto, ¿eh? que mi amo se fugó con una señorita de Medellín, muy elegante y con unos ojos negros que quitan el sentío; y en la casa de enfrente la tiene, sin que lo sepan más que ella, él y yo que me he ganado su confianza.

¡Como se entere la cantinera, se arma el escándalo! ¡Porque á mi teniente le gusta la cantinera y á la cantinera le gusta más mi teniente! ¡Y á bien que la cantinerita!... ¡Yo le temo más que á todo el regimiento!

ESCENA VII

DICHO; CANTINERA, saliendo de la cantina.

CANT. ¿Qué haces?

VENT. Pensando.

CANT. ¿En qué pensabas, mameluco?

VENT. En el simulacro que vamos á tener.

CANT. ¡Anda, cobarde!

VENT. Es que en el otro resulté herido...

CANT. ¿Cómo?

VENT. En mi amor propio. El Capitán me llamó gallina.

CANT. ¡Claro; si echaste á correr!

VENT. Bueno; lo mismo que los otros. Sólo que ellos corrían para adelante, y yo... para atrás.

CANT. Tenemos que hablar. (Con cierto misterio.)

VENT. Bueno. (¡Alza, pilili, que ya te veo!)

CANT. Nos iremos á la cantina.

VENT. ¿Los dos solos?... Pero me convidarás.

CANT. Te daré aguardiente.

VENT. Eso es muy fuerte. Me darás unas cosillas que me hacen falta para arreglar un gazpacho.

CANT. ¿Y qué te hace falta?

VENT. Una mijita de aceite, un poquito de vinagre, una cabecilla de ajo y unos coscurros de pan. ¡Ya comprenderás que yo no puedo ponerlo todo!

CANT. ¡Vamos, quieres el gazpacho entero!

VENT. Yo pondré el agua.

CANT. Tu Teniente tiene un lío...

VENT. Verdad.

CANT. ¡Lo confiesas!

VENT. ¡Como que yo mismo lo llevé á la agencia!

CANT. ¡Déjate de bromas! ¡Tiene gato encerrado!

VENT. ¡Mentira! Al Teniente no le gustan los animales. Si no, yo, que soy su preferido, lo sabría.

CANT. Lo se por Blanca, la mujer del Sargento Negro.

VENT. Oye, ¿ese Sargento tiene hijos?

CANT. ¿Por qué lo dices?

VENT. Porque hijos de Blanca y Negro... serán mulatos.

CANT. Tú estás de acuerdo con él para engañarme.

VENT. ¿Yo engañar á una mujer?... ¡Ya estás tú fresca!

CANT. Y como lo descubra, te vas á llevar la bofetada padre.

VENT. Oye, no; dame la hija, que será más chica.

CANT. El Teniente me tiene dada palabra de casamiento.

VENT. ¡Fíate de palabritas!

CANT. ¿Y por qué no? Soy Cantinera, pero soy honrada. ¿Tú sabes...?

VENT. Yo no se nada de esas cosas. ¡A mí que no me metan en líos! Ea; vuelvo, que voy á comprarle al Teniente una media...

CANT. ¡Dirás unos calcetines!

VENT. Una media arroba de azúcar y unos merengues. ¡Ea, adiós! (Vase por el tercer término derecha.)

ESCENA VIII

CENTINELA 1.° y CANTINERA; después CORO DE SOLDADOS

CANT. Este cree que me la pega... y no hay nada de eso. Ya verá quién la pega y quién le pega.

MÚSICA

CORO.
¡Hola, bella Cantinera,
el encanto del cuartel,
cuyos ojos son dos cielos,
cuya boca es un clavel.

CANT.
Yo soy la Cantinera
del batallón.

CORO.
Ella es la Cantinera, etc.

CANT.
Y no hay en toda España
ninguna mejor.

CORO. Y no hay... etc.
CANT. Ta, tararí, ta, tararó.
CORO. No hay otra mejor.
CANT. Dulce soy como el almíbar,
y soy buena como el pan;
mas si alguno se me atreve,
me las tiene que pagar.
Aseguran los soldados
que en la boca tengo miel;
pero lucha, con mis puños,
no hay quien pueda sostener.
CORO. Ella es así.
CANT. Así soy yo,
y nadie al verme
se me atrevió.
Tatarí, tataró.
CORO. No hay otra mejor.

(Vanse por el tercer término izquierda.)

ESCENA IX

ANTONIO, sale por el tercer término derecha, y el COMANDANTE, por el cuarto de banderas.

HABLADO

ANT. ¡Ea, ya estoy aquí, vestido de persona! Comenzaré mis investigaciones. (Entra en el cuartel de caballería.) ¡Señor Comandante!

COM. (Que habrá salido al decir Antonio: «Comenzaré mis investigaciones.») ¿Eh?...

ANT. Dispense usted que le moleste. Vengo desde Medellín, dispuesto á todo.

COM. Explíquese usted, paisano.

ANT. ¿Paisano?... ¿Luego usted es también de Medellín?

COM. No, señor, yo soy de Jaca.

ANT. ¡Hombre; mire usted qué coincidencia! ¡De Jaca, y Comandante de caballería!

COM. (¡Se chancea!) Le advierto á usted que no aguanto bromitas.

ANT. ¡Perdone usted, señor Comandante; pero yo no soy lo que parezco!... ¡Mi caracter... mi...

COM. (¡Esa turbación... ese aire marcial!... ¡Oh, qué idea!)

ANT. Yo necesito descubrirme á usted.

COM. (¿No lo dije? ¡Es el Coronel!) Puede usted hacer completa confianza en mí.

ANT. Muchas gracias.

COM. ¡Pero... está usted de pie!... ¿Quiere usted que pasemos al cuarto de banderas, á mi pabellón?

ANT. (¡Hombre; qué Comandante más simpático!) No señor, nada de eso; nos quedaremos aquí, al fresco.

COM. Pues entonces... ¡Eh, ordenanza! Trae inmediatamente un par de sillas.

SOLD. 1.° (Dentro.) En seguida, mi Comandante.

COM. (No hay duda, es el Coronel, de incógnito.) (Dándole un golpecito en el hombro.) Ya sabemos quién es usted.

ANT. ¿Sí?

COM. Sí, compañero; ¡porque podemos llamarnos compañeros!...

ANT. Como usted quiera.

COM. Sabía que usted vendría así, de incógnito.

ANT. Incógnito que no pensaba descubrir hasta el momento dado. Pero ya que es usted tan listo...

COM. Me precio de serlo.

SOLD. 1.° Aquí están las sillas. (Con dos sillas de montar á caballo.)

COM. ¡Animal! (Le da un puntapié.)

SOLD. 1.° ¡Ay!

ANT. ¡Pobrecillo!

COM. (No quiere que pegue á los soldados.) Pues... es casualidad, porque yo... jamás pego, ¿verdad? (Dí que sí ó te reviento.)

SOLD. 1.° Sí, señor; no pega, no pega... lo que hace es... acariciarnos. (Mutis.)

ANT. Vamos á cuentas.

COM. Eso al cajero.

ANT. Verá usted. ¡Yo soy muy desgraciado!

COM. ¡Pues no me había dicho eso un amigo de usted, Rodríguez!

ANT. ¡Rodríguez... Rodríguez!... (Pensando.) (Será el herrador de mi pueblo.)

COM. ¿Cómo se ha dejado usted á Rodríguez?

ANT. ¿El mariscal, eh?

COM. ¿Ha ascendido ya?

ANT. Sí señor; ha ascendido... al cielo; porque murió el mes pasado.

COM. ¡Pobre amigo!...

ANT. Bueno; pues como decía... soy muy desgraciado.

COM. (Y van dos.)

ANT. ¿Ve usted esta cicatriz?

COM. ¡Oh! Muy honrosa.

ANT. Es un recuerdo de la guerra de Africa. De aquella pantomima...

COM. ¡De la guerra de Africa! (¡Y le llama pantomima! ¡Será valiente!) Ya sé que maneja usted el sable á maravilla.

ANT. ¿El sable?... (¡Quién le habrá dicho que doy *sablazos!)* Verá usted; algunas veces...; pero en general, ni pincho ni corto.

COM. ¿En general? (¡Eso quisiera!)

ANT. Bueno; pues el motivo de mi incógnito, más que otra cosa, es la fuga de mi mujer con un teniente de este escuadrón.

COM. ¡Jesús!

ANT. ¡Eso es; Jesús Martínez!

COM. ¡Martínez!... ¡Pero explíquese usted!...

ANT. ¡Nada! Que se vieron, se amaron, se fugaron... y me reventaron.

COM. ¿Pero él estaba enterado de que era su esposa?

ANT. ¡Cómo su esposa!

COM. De usted, hombre.

ANT. Ya lo creo.

COM. ¿Y cómo se la llevó entonces?

ANT. ¡En un coche de alquiler!

COM. ¡Ah, infame! ¡Hombre sin disciplina!

ANT. Pero, no fué eso lo peor.

COM. A ver, á ver...

ANT. Mi esposa se llevó una cantidad relativamente importante...

COM. ¡Por vida de...!

ANT. Por eso le dije á usted antes, que estoy dispuesto á todo.

COM. ¡Ya lo creo! (¡Pobre Martínez!) Pues bien, antes de hacerse usted cargo de todo...

ANT. No, si estoy hecho cargo.

COM. Me prometo arreglar su asunto.

ANT. Gracias, muchas gracias... Entonces me voy para dejarle á usted en libertad de acción.

COM. (Me he captado sus simpatías...) Pues adiós, adiós... y á la orden.

ANT. Yo á la suya; beso á usted la mano; usted lo pase bien; muchas gracias por todo; que Dios se lo premie... (Al salir de espaldas, tropieza con el Centinela.)

CENT. 1.° ¡Ay!...

ANT. ¡Cernícalo! (Vase.)

CENT. 1.° ¡Maldito sea!... ¡Pues no me ha hecho ver las estrellas con los ojos... de pollo! ¡Ay mi pata!

ESCENA X

COMANDANTE; luego el CAPITÁN

COM. ¡Eh, Capitán, Capitán!...

CAP. ¿Qué ocurre? (Saliendo del cuarto de banderas.)

COM. Lo que yo le decía á usted.

CAP. ¿Qué me decía?

COM. Que el General, digo, que el Coronel... ¡Maldita lengua!

CAP. Vamos, sí.

COM. No, no vamos á ninguna parte.

CAP. Digo, que comprendo... (Hasta aquí, los picadillos muy rápidos.)

COM. ¿Qué ha comprendido usted, vamos á ver?

CAP. Pues... ni una palabra.
COM. Que ha venido ya, hombre.
CAP. Bueno. ¿Y qué?
COM. ¡Que he hablado con él aquí mismo!
CAP. Pero, ¿con quién?
COM. ¡Con el Coronel!
CAP. ¡Zambomba!
COM. No, zambomba no: Parreño en cuerpo y alma. Y... ¿no sabe usted lo que pasa?
CAP. Ni jota.
COM. Que el Teniente Martínez le ha robado la esposa al Coronel.
CAP. ¿Al nuevo?
COM. Sí.
CAP. ¿Y cómo ha podido ser eso?
COM. Robándola, y llevándose los culpables una cantidad importante.
CAP. ¿Pero quién ha dicho eso?
COM. El Coronel incógnito.
CAP. ¿Pues no es el Coronel Parreño?
COM. Bueno hombre, da lo mismo.
CAP. ¿Y dónde tendrá á esa... señora?
COM. Dice el Coronel, que aquí.
CAP. ¿Aquí? ¡Uy qué idea!
COM. ¿A ver?
CAP. ¿Usted ha visto *Man-zell Nitouche?*
COM. Sí.
CAP. ¿Usted ha visto *El Húsar?*
COM. Sí. (Algo exasperado.)
CAP. ¿Usted ha visto...?
COM. Basta de repertorio.
CAP. En esas obras se disfrazan de soldados dos mujeres...
COM. ¡Y bien!...
CAP. Ya sé quién debe ser la esposa del Coronel.
COM. ¿Quién?
CAP. El asistente de Martínez.
COM. ¡Uff!... (Gran estupefacción en el Comandante.)

CAP. Su aire femenil... la predilección del Teniente hacia él, digo, hacia ella.

COM. ¡Uff!...

CAP. ¿Qué le pasa á usted?

COM. ¡Que no salgo de mi encanto! (Sale el Teniente Martínez de la casa y entra en el cuartel.)

ESCENA XI

DICHOS y el TENIENTE MARTÍNEZ

MART. Ya estoy harto de esta situación. ¡Mujer más exigente!... Prefiero á la Cantinera.

COM. ¡Él!

CAP. ¡Martínez!...

MART. ¡Muy buenos días!

COM. ¡Cuádrese usted!

MART. Ese gesto... Ese tono. (Colocándose en medio de los dos.)

CAP. (Solemnemente.) ¡Desgraciado!

COM. ¡Infeliz!

MART. ¡Mi Comandante!...

COM. Lo sabemos todo.

CAP. ¡Todo!

MART. Bueno, ¿y qué es todo?

COM. Pues... todo.

MART. Pues... nada comprendo.

COM. Sabemos que ha cometido usted un rapto.

MART. ¡Ah!...

COM. ¡Se admira usted!...

MART. Mi Comandante, no me admiro.

COM. Pues yo sí.

CAP. Y yo también.

MART. Pues... no sé por qué.

COM. ¿Usted sabía que esa señora era casada?

MART. Ya lo creo.

COM. Pues bien; ha llegado el marido.

MART. ¿Que ha llegado?... ¡Hombre, me alegro!... Así como así, yo estaba deseando salir de Gabina!...

CAP. Salga usted aunque sea de gorra... ¿A qué viene eso ahora?

COM. El Coronel está dispuesto á castigar á usted.

MART. ¿Por eso?... Mi conducta, como militar, es irreprochable.

CAP. No le hace, él está dispuesto á castigarle.

MART. ¡Y á él qué le va ni qué le viene!

COM. ¡Qué descaro!

CAP. ¡Martínez, por Dios!...

COM. El esposo ultrajado va á darle á usted un tiro...

CAP. Y otro á ella.

MART. ¡Bah, bah!...

COM. ¿Lo toma usted á broma?

MART. Já, já... ¡Si ese hombre es un gallina!...

COM. ¡Señor Teniente! No le permito á usted semejante frase... Y si falta usted á la disciplina, faltando á las consideraciones que su Coronel merece, será usted castigado con arreglo al Código de Justicia. He dicho: puede usted retirarse.

MART. (¡Pues no lo entiendo! Aquí pasa algo. Voy á contárselo á Gabina. ¡Buena se va á poner.) (Vase por el segundo término derecha.)

ESCENA XII

COMANDANTE y CAPITÁN

COM. ¡Hombre más cínico! Voy á poner todo esto en conocimiento del General. Entre tanto, si viene el Coronel, mucha circunspección y mucha táctica.

CAP. No hay cuidado.

COM. Hasta ahora. ¡Con qué mal pie ha entrado el Coronel Parreño! (Vase por el tercer término derecha.)

ESCENA XIII

CAPITÁN y á poco el SARGENTO RONCHA

CAP. (Paseándose.) ¡Quién lo diría! ¡Una mujer dentro del cuartel y fingiéndose soldado! Porque no hay duda... es ella. ¡Yo soy muy largo! ¡Buena, buena le espera al

Teniente Martínez y á su conquista! ¡Eh, soldado! (Dirigiéndose hacia dentro.) Avisa en seguida al Sargento Roncha. Díle que le aguardo. ¡Y el Coronel que dicen que es tan severo!

SARG. ¡Presente, mi Capitán!

CAP. ¿Con que eres tú el que presumes de saberlo todo y de tener una sección modelo?

SARG. ¡Eso que sí!

CAP. ¿Cuántos hombres tienes en la sección?

SARG. Veintiocho, mi Capitán, sin contar tres que tienen licencia, uno que está con angustias, otro con dolores...

CAP. ¿Dolores... y Angustias? ¿Dos mujeres?

SARG. No señó, dos sordáos. Y otro que está con er moquillo.

CAP. Con que ¿veintiocho, eh?...

SARG. Justos y cabales.

CAP. Pues no hay más que veintisiete.

SARG. Si yo les he pasáo revista.

CAP. ¿Te has fijado en Ventura, el asistente del Teniente Martínez?

SARG. Bueno, veintisiete hombres... y medio.

CAP. No es eso... Ventura... (Le habla al oído.)

SARG. ¡Demonio! (Las exclamaciones las irá haciendo con pausas, que se suponen corresponden á lo que el Capitán le dice.) ¡Ya decía yo!... ¡Atiza!...

CAP. ¿Estás enterado?

SARG. ¿Con que una mujer?... ¡Uy si yo lo hubiera sabido antes!

CAP. ¿Eh?

SARG. Hubiera dao parte á usted.

CAP. ¿Parte?

SARG. Parte escrito, con toos sus detalles y pormenores.

CAP. Con que, á vigilarlo, digo, á vigilarla, hasta que el Comandante disponga.

SARG. No me separaré de su lado. (Retíranse al fondo á hablar bajo, y mientras sale el Coronel Parreño, y canta la romanza.)

ESCENA XIV

CORONEL y CENTINELAS, en la calle. CAPITÁN y SARGENTO, en el cuartel.

En este momento se ha verificado la mudanza de Centinelas.

Cor. Aquí debe ser. (Fijándose en los Centinelas.) ¡Buena apostura! ¡Aire marcial! ¡Ojalá que este regimiento sea mejor que el que acabo de dejar.

MÚSICA

Cor.
Las armas son mi encanto,
la lucha es mi elemento,
y dentro de mi alma,
guerrero impulso siento.
Un campo de batalla—mi espíritu enardece,
la gloria de la guerra—aumenta mi ilusión;
la voz de los leales—me anima en el peligro,
y embriaga mis sentidos—el humo del cañón.
¡A luchar, á luchar!
Feliz quien por la patria
fortuna y vida da.

HABLADO

(El Coronel, dirígese al cuartel de caballería.)

Cent. 2.° ¡Atrás, paisano!

Cor. ¿Cómo?...

Cent. 2.° ¡Atrás, y no *seasté* bruto!

Cor. Es que yo... necesito ver al Coronel, digo, al Comandante. (En este momento, el Sargento Roncha saluda militarmente al Capitán, y vase por el tercer término izquierda.)

Cent. 2.° ¡Eso es otra cosa! ¡Cabo de guardia!... Este paisano quiere ver al Comandante. (El Coronel entra en el cuartel, y se dirige al Capitán.)

Cap. El Comandante no está... ¿Es algo urgente?

Cor. Nada. Le esperaré. Así me entretendré en ver el cuartel. ¡Si usted es tan amable que quiere enseñármelo!

Cap. ¡Con mil amores! (Este debe ser el Coronel.)

Cor. Soy amigo del Comandante, y...

Cap. ¿Antes estuvo usted hablando con él?

Cor. (Diremos que sí.) Sí.

Cap. Yo soy el Capitán de su confianza.

Cor. Bueno.

Cap. Para mí no tiene secretos.

Cor. Bueno.

Cap. El y yo, una misma persona.

Cor. Bueno.

Cap. (¡Si será, si no será!) ¿Usted es de aquí?

Cor. No, de allá.

Cap. ¿Aragonés? Lo he conocido por el acento.

Cor. No.

Cap. ¿Catalán? En eso sí que no me equivoco. Tiene usted el aire de la tierra.

Cor. Tampoco.

Cap. ¡Ah, ya; andaluz! ¡Qué distraído soy!

Cor. (Qué curioso es este Capitán.)

Cap. Vamos, sea usted franco. ¡El Comandante me lo ha dicho todo!... ¡A la orden, mi Coronel.) (Saludándole militarmente.)

Cor. ¿Qué lo sabe todo? (¡Y cómo lo sabe!)

Cap. Sé que piensa guardar el incógnito unos días, y ver... y apreciar... El Comandante no me oculta nada.

Cor. (Ese Comandante es adivino.) ¿Y qué más sabe usted?

Cap. Todo, todo... y todo.

Cor. (Aquí hay misterios que conviene descifrar.)

Cap. No ignoro la desgracia que le aflige.

Cor. (¡Sabe también la muerte de mi esposa!)

Cap. ¡Haberle faltado su esposa, cuando dicen que estaba usted loco por ella!

Cor. Me faltó cuando menos lo esperaba.

Cap. ¡Vaya, vaya, mi Coronel!

COR. Cuando niña dió una caida, y desde entonces...
CAP. ¡Vamos, desde niña ya empezó... á dar caidas!
COR. A los ocho días de casarse volvió á las andadas y tuve que ponerla en manos del médico del regimiento.
CAP. ¿Usted mismo?...
COR. Era preciso no disgustarla. ¡Se cansó de aquel médico muy pronto! ¡Y fué una lástima!
CAP. ¿Sí, eh?
COR. Aquel médico me lo confesó todo.
CAP. ¿Sí, eh?
COR. Y me lo dijo: su esposa de usted, irá de mal en peor.
CAP. ¡Buen pronóstico!
COR. Añadió: hay que obrar con energía. ¡Yo la quise mucho!
CAP. ¡Y no se atrevía á contrariarla! (¡Vaya un hombre!)
COR. La llevé á París. ¡Cuánto sufrí! ¡Si mala iba, peor volvió!
CAP. ¡Bah! Ya sé que además de la pérdida de su mujer... se vió usted saqueado...
COR. ¿Eh?
CAP. Que le costó á usted bastante dinero...
COR. (Aludirá á los gastos de enfermedad y entierro.) Sí señor, esa es la palabra: me saquearon... Pero el dinero no me hizo mella. En esos casos...
CAP. Justo, lo que importa es la mujer.
COR. ¡Quién pudiera volverla á mi lado!
CAP. ¡Quién sabe! No hay imposibles en el mundo.
COR. ¡Pero eso ya comprenderá que lo es!
CAP. Sí; verdaderamente...
COR. Con que, ¿vamos á ver el cuartel?
CAP. Vamos. Así se distraerá usted.
COR. Y, ya lo sabe: es un secreto mi venida.
CAP. Ya lo creo. (Este Coronel es un tipo muy particular.)

(Vanse por el tercer término izquierda.)

ESCENA XV

SARGENTO RONCHA, saliendo por el segundo término izquierda.

SARG. Na, se ha evaporáo. Debe de está en la casa de su amo; digo, de su novio... ú lo que sea... ¡Habérseme escapáo á mí esa rata. ¡A mí! ¡Mardita sea!... ¡Y que no barría bien el patio el otro día!... Claro, como que es una fregantisa. La verdad es que el Teniente Martínez es un conquistador de búten. ¡En cuanto se entere la Cantinera de lo que pasa! ¡María Santísima la que se va á armá! (Saliendo á la calle.)

ESCENA XVI

SARGENTO y VENTURA

VENT. (Saliendo por el tercer término derecha.) Ya está aquí esto. Media arroba de azúcar y media docena de merengues. ¡Cómo nos vamos á chupar los deos!

SARG. ¡Qué veo! ¡Ventura! (Llamándole.)

VENT. (Qué querrá este tío.) A la orden, mi Sargento. Dispense usted si no me cuadro; pero este lío...

SARG. ¡Buen lío está!

VENT. ¿Este?

SARG. No, el otro. ¡Olé tu mare!

VENT. (¡Ay, por qué me mentará la madre el Sargento!)

SARG. Dispénsame los puntapiéses que te dí el otro día.

VENT. (¡Qué querrá decir esto!)

SARG. Cuando no querías montarte en el caballo. ¿Te acuerdas?

VENT. Es claro; como que usted no me decía más que ¡anda al galápago! y dale con el galápago.

SARG. Y como tú eras novato, no sabías que el galápago es la silla.

VENT. Eso mismo. Y además, yo no veía más bicho que el caballo... y usted.

SARG. ¡Qué gracia tiene!

VENT. (¡Ah, le hace gracia!)

SARG. ¿Por qué no me dijiste antes quién eras?

VENT. ¿Yo?

SARG. ¡Haber puesto tus manitas delicás á cepillar cuadrúpedos!¡ Exponerte á una coz de un caballo!

VENT. Y sin embargo, los caballos no me han hecho nada. Usted es el que me ha dado unas coces...

SARG. No te acuerdes de eso ya, chiquiya.

VENT. ¿Cómo chiquiya? ¡A mí no me falte usted, Sargento! ¡Yo no soy lo que usted se figura! ¡Pues no faltaba más! Ahora mismo se lo digo todito á mi Teniente...

SARG. ¡Pero mujer!...

VENT. ¿Vuelta al ajo? ¡Insolente!

SARG. ¡Pero chiquiya!...

VENT. ¡Sargento... Sargento!...

SARG. No te escaparás sin un beso. (Persigue á Ventura. Este refrega los merengues por la cara al Sargento, poniéndosela enteramente blanca, y vase el asistente por la segunda derecha.)

VENT. ¡Vaya!

SARG. ¡Uy!... ¡Güeno me ha puesto! (Entra en el cuartel.) Pero, ¡qué veo! ¡Los muchachos, que vienen á limpiarse las botas! ¡Me van á ver jecho una confituría!... ¡A la cantina, Sargento, que esto se limpia... con aguardiente. (Entra en la cantina.)

ESCENA XVII

SOLDADOS DE CABALLERÍA, con cepillos de betún, y botas.

MUSICA

Soldados semos barbianes,
y honramos el escuadrón,
y todos semos baturros,
porque semos de Aragón.
¡Ala, ala, ala!
A limpiar las botas.

¡Ala, ala, ala!
límpialas muy bien;
dales buena vista,
pa que en la revista,
las encuentre majas
nuestro Coronel.
¡Ala, ala, ala!
vaya unos soldados,
¡Ala, ala, ala!
los del escuadrón,
por su valentía,
por su bizarría,
de los superiores
el orgullo son.

—

Cuando vamos á caballo,
mueren las niñas de amor,
y nos dicen con los ojos:
¡vaya un hombre superior!
Esta es la verdad,
¡zas, zas, zas!
esta es la verdad;
otros más barbianes
no se encontrarán.
¡Ala, ala, ya,
ala, ala ya!
para las revistas, ya están.
¡Ala, ala ya,
ala, ala ya;
para las revistas,
ya listas
están.

(Vanse por el segundo término izquierda.)

ESCENA XVIII

CORONEL y CAPITÁN

HABLADO

COR. Bien. Esta visita me servirá de base para las reformas que proyecto.

CAP. ¿Tengo que decirle algo al Comandante?

COR. Nada, nada.

CAP. ¡A la orden, mi Coronel!

COR. Le he dicho á usted que disimule.

CAP. ¡Es verdad!

COR. (En la calle.) ¡Me parece que aquí hago mucha falta. El regimiento necesita un hombre de energía y de experiencia.

CAP. (Entrando en el cuartel.) Pues señor, no he visto un Coronel más raro y más... Afortunadamente, tengo su confianza. (Vase al cuarto de banderas.)

ESCENA XIX

CANTINERA y SARGENTO; salen por la cantina.

SARG. Te digo que yo no se na.

CANT. ¡Vaya si lo sabes! Estabas en un grupo de camaradas, y yo oí perfectamente que nombrabas al Teniente Martínez.

SARG. ¡Justo, pero lo nombraba!... (¿Por qué lo nombraría yo?)

CANT. ¿Por qué, vamos á ver?

SARG. Porque mañana entra de guardia.

CANT. No es verdad, lo estuvo ayer.

SARG. Eso, eso decía, que estuvo ayer de guardia.

CANT. ¿Con que no me dices...?

SARG. Ni esto. Ya ves tú; soy andalú y los andaluces no son *jablaores*... ¡Quiá!

CANT. (Con zalamería.) Vamos, Sargento Roncha, tú que eres tan amable con las mujeres... y tan... tan...

SARG. No me toques el tambor en las espaldas, ni me pongas esos ojos entornáos, que la plaza se rinde y entrega hasta la artillería.

CANT. El Teniente tiene belén...

SARG. No se llama Belén... se llama...

CANT. Ah, ¿con que es verdad?

SARG. Yo no sirvo pa desairá á las mujeres. Pues bien, er Teniente tiene aquí... lo que tiene.

CANT. ¿Aquí?

SARG. En el mesmo cuartel.

CANT. ¡Pero, si no hay más mujer que yo!

SARG. No te has fijáo bien, chiquiya.

CANT. ¿Cómo, es posible?

SARG. El asistente, no es asistente, es asistenta; digo, no es hombre, es mujer.

CANT. ¡Falso!

SARG. Eso es, un hombre falso, como si dijéramos, de *doublén.* ¡Zambomba; aquí viene!

CANT. ¡Ahora verá! (Preparándose á acometerle.)

ESCENA XX

DICHOS y VENTURA

VENT. (Saliendo de la casa.) ¡Buenos se están poniendo! Yo me meto en el cuartel por si hay palos.

CANT. ¡Ella!...

SARG. (¡Se cayó!)

VENT. (¡El Sargento aquí! No me llega la camisa al cuerpo.)

CANT. ¡Con que te has propuesto meter la pata, mujer!

VENT. ¡Y dale! ¿Tú también la tomas conmigo? Pues verás lo que yo soy.

CANT. ¡Una sinvergüenza!

VENT. ¡Acércate, y verás!

SARG. (¡Buena ocasión para hartarse de vino!) (Vase á la cantina.)

CANT. ¡Toma! (Pega al asistente)

VENT. ¡Ay! ¡ay! ¡Que me matan!

CANT. ¡Toma, arrastrá! ¡Te voy á poner la cara como un tomate! (Gran confusión.)

ESCENA XXI

CAPITÁN y SOLDADOS

CAP. ¿Qué escándalo es éste? ¡A ver, encerradlos á los dos!

VENT. ¿A mí también?

CANT. ¡Mi Capitán!...

CAP. ¡Nada de contemplaciones! El nuevo Coronel resolverá. (Los Soldados, con gran algazara, encierran á Ventura en la cantina, quedando dentro el Sargento, y á la Cantinera en la primera izquierda. En seguida suena el toque de rancho, y los Soldados, seguidos del Capitán, vanse por el segundo término izquierda, gritando.)

SOLD. ¡El rancho, el rancho!

ESCENA XXII

ANTONIO y COMANDANTE, saliendo por el tercer término derecha.

COM. No sabe usted cuánto celebro este encuentro.

ANT. Gracias.

COM. Así tendré la honra de acompañarle.

ANT. Muchísimas gracias.

COM. Y de departir amigablemente con usted.

ANT. Retemuchísimas gracias. Oiga usted, me pareció haber oído un toque de corneta.

COM. A rancho. ¡Buena ocasión para que pueda usted probarlo!

ANT. ¿El rancho?

COM. Si.

ANT. (Este ha comprendido que estoy en ayunas.) Vamos allá.

COM. Ande usted.

ANT. No, usted delante.

COM. No señor, de ningún modo. (Vanse por el segundo término izquierda.)

ESCENA XXIII

CENTINELA 2.°, MADRINA y CONVIDADOS, que salen por el tercer término derecha.

CENT. 2.° Ya vuelven los Convidados, del bautizo del hijo del Sargento Quiñones. ¡Buena algazara traen!

CONV. 1.° ¡Viva el padrino!

CONV. 2.° ¡Viva la madrina!

CONV. 1.° A descansar y buena suerte.

CONV. 2.° Que la criatura sea un santo.

CONV. 1.° Antes es preciso que nos cante la Madrina otras malagueñas.

MAD. Pero si estoy ronca.

CONV. 1.° Ya se aclarará la voz.

CONV. 2.° ¡Atención!

MAD. (Canta.) Una oración voy rezando
cada vez que logro verte;
¡pues cuando miran tus ojos,
siempre hay peligro de muerte!

(Estas coplas, se acompañarán desde dentro, con piano.)

CONV. 1.° ¡Olé tu mare, salero!

CONV. 2.° ¡Olé por toa tu familia!

CONV. 1.° ¡Venga otra!

MAD. Permita Dios que no encuentres,
cuando pienses en casarte,
ni cura que te bendiga,
ni iglesia donde te casen.

CONV. 1.° Ahora, cada mochuelo á su olivo.

CONV. 2.° Vamos allá. (Entran los padres y padrinos en la casa y los convidados se van gritando. Se oyen dentro del segundo término izquierda, gritos de Antonio.)

ESCENA XXIV

ANTONIO y COMANDANTE

ANT. ¡Ay! ¡Ay! ¡Qué desgraciado soy!

COM. Pero ¿cómo ha podido ser eso?

ANT. No lo sé.

COM. Pero no me explico...

ANT. Verá usted: después de probar los garbanzos, que, entre paréntesis, estaban exquisitos...

COM. (¡Vaya un estómago!)

ANT. Intenté beber agua en el caño de la fuente, me acerco, alargo el cuerpo, y ¡paff!

COM. Eso es; ¡paff!

ANT. Y me he puesto hecho una lástima...

COM. ¡Vaya por Dios! Pero no hay cuidado, venga usted conmigo al cuarto de banderas. Allí tengo mi capa, y...

ANT. Dios se lo pague á usted, hombre. (Pero qué simpático es este Comandante.) (Invitándose mutuamente á pasar primero.)

COM. No; usted.

ANT. No señor, usted primero.

COM. De ningún modo.

LOS DOS. Vaya, pasaré. (Se encuentran al pasar al mismo tiempo y Antonio cae al suelo.)

ESCENA XXV

CENTINELA 2.º; CORONEL, vestido de uniforme, aparece en la calle por el tercer término derecha.

CENT. 2.º ¡Los de guardia, á formar! (La guardia forma en ala, según es de ordenanza.)

COR. No es posible, ni es prudente sostener más el incógnito. ¡Aquí pasa algo extraordinario! (Entra en el cuartel. Los guardias vuelven á su puesto.) No hay por aquí ningún Oficial. Deseo hablar con aquel Capitán tan entremetido y curioso y espero descifrar el enigma.

ESCENA XXVI

DICHO; ANTONIO, con una capa y teresiana de Comandante.

ANT. ¡Pero qué grande me está esta gorra y qué chica esta capa!

COR. ¡Hola, un Comandante!

ANT. (Este señor trae muchos galones. ¡Debe ser un general!)

COR. A ver, Comandante...

ANT. (Llama al Comandante.)

COR. ¿No oye usted?

ANT. ¿Pero, es á mí?

COR. ¿A quién va á ser?

ANT. ¡Ya, ya!

COR. ¡Salude usted!

ANT. (Dándole la mano.) Bien. ¿Está usted bueno? ¿Y la familia?

COR. ¡Cómo! Este hombre está loco. ¿Se ha olvidado usted de que debe...? (Indicando que debe saludar.)

ANT. ¡Qué he de olvidarme, si tengo cada inglés...!

COR. ¡Vamos, ya sé lo que usted busca! (Con severidad.)

ANT. ¿También está usted enterado de que busco á mi mujer?

COR. ¿Pero, quién es usted?

ANT. El marido. ¿No se lo ha dicho á usted el Comandante, señor general?

COR. Soy Coronel.

ANT. Y yo también. Seremos parientes. Yo soy de los Coroneles de Medellín.

COR. ¡Usted ha bebido!

ANT. ¡Ya lo creo! Mucho, mucho. Por todas partes.

COR. ¿Así falta usted á la disciplina? ¡Se ha caído usted!

ANT. De cabeza, sí, señor.

COR. ¡Cómo está el regimiento! ¡Arrestaré á todo el mundo!

ANT. Muy bien hecho... Y al Teniente Martínez, el primero.

COR. Pero, ¿qué es eso, está usted en calzoncillos?

ANT. Sí, señor.

COR. ¿Y los pantalones?

ANT. Hechos una sopa.

COR. Pero, ¿usted es de mi cuerpo?

ANT. No, señor; soy más alto.

COR. ¡También con burla! ¡En buena laguna se ha metido usted!

ANT. Sí, señor; en un pilón que parece una laguna.

COR. ¡Ahora mismo, arrestado!

ANT. ¿Encima del baño?

COR. Yo soy el nuevo Coronel.

ANT. Lo mismo me da que sea usted el nuevo, que el antiguo.

ESCENA XXVII

DICHOS y CAPITÁN

CAP. ¡A la orden, mi Coronel!

COR. ¿Qué es lo que pasa aquí?

CAP. (¡Ya lo sabe!) Pues, que la Cantinera está arrestada, y su mujer de usted también.

COR. ¿Pero, qué dice usted? ¿Qué es esto? ¿Quién es ese hombre?

CAP. Yo que sé. ¡A la orden, mi Comandante!

COR. ¡Y me ha tomado por Comandante! ¡Já, já!...

ESCENA XXVIII

DICHOS y COMANDANTE

COM. ¿Qué es esto? ¡Otro Coronel!

COR. ¡Veremos si usted puede explicarme lo que pasa aquí!

COM. ¿Yo...? El señor Coronel... (Señalando á Antonio.)

COR. ¿Quién?

COM. Este.

COR. El Coronel, soy yo.

COM. Entonces, usted...

ANT. Yo soy, Antonio Fernández.

COM. ¿Pero no es usted Coronel?

ANT. Sí señor: Coronel de segundo apellido...
CAP. Luego el Coronel que usted...
COM. Fué éste.
CAP. Y al que le engañó su esposa...
ANT. A mí, á mí.
CAP. Pero mi Coronel, ¿usted no me dijo que su esposa... le faltó...?
COR. Sí, se murió hace dos meses.
CAP. Luego entonces, la que yo tengo arrestada, es la esposa de este...
ANT. ¡Mi esposa arrestada!...
COR. Tráigala usted aquí, y que se aclare el lío.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS; VENTURA, SARGENTO, CANTINERA y TENIENTE MARTÍNEZ

El Capitán abre la cantina y dice, sin bajar al proscenio.

CAP. Aquí tiene usted á su esposa. (Sale el Sargento, borracho.)
COR. ¡Un Sargento!
ANT. No lo extraño: mi esposa es un sargento... de caballería.
SARG. ¡Pero qué güeno está el vino de la cantina!
CAP. Este, este es... (Sacando de la mano á Ventura.)
VENT. ¡Cuánta gente!
COR. ¡Pues buena viene su esposa de usted!
SARG. ¡Una borrachera soberana! ¡Y si no es por mí, se bebe todos los toneles!
COR. ¡Qué vergüenza!
ANT. Pero si este... digo, esta... no es tampoco mi esposa. (Suenan golpes en la primera izquierda.)
COR. ¿Eh? ¿Quién está aquí?
CAP. La Cantinera, que yo también arresté.
COR. ¿Pero usted ha arrestado á todo el mundo? ¡Que salga!
SARG. ¡Eso, que salga todo el mundo! (Saca á la Cantinera.)
ANT. ¡La Cantinera! ¡Esta debe ser Gabina!

CANT. (Llorando y tapados los ojos con el pañuelo.) ¡Ay... qué des... graciada soy! ¡Y de todo esto tiene la culpa el Teniente... Martínez!

ANT. ¡Esposa mía; te perdono! (Acercándosele.)

CANT. ¡Toma, insolente! (Le da un bofetón.)

ANT. ¡Ay!... No es mi esposa, pero se le parece.

COR. ¿Quién es ese Teniente Martínez que ha alborotado el cuartel? (Martínez, que salió de la casa pocos momentos antes, y ha oído parte de la escena, se presenta.)

MART. ¡A la orden de usía!

COR. ¡Luego me dará usted explicaciones de todo esto! ¿Conoce usted é ese hombre?

MART. Sí señor.

COR. ¡Pues devuélvale usted su esposa!

ANT. No señor, que se quede en el cuartel.

MART. Ella no está aquí.

COR. ¡Ah! Eso es otra cosa.

COM. (A Ventura.) ¿Pero usted, á qué sexo pertenece?

VENT. Soy hombre masculino, mi Comandante.

SARG. ¡Un hombre! ¡Vaya un tiempo que he perdío!

COR. Esos, al calabozo.

SARG. ¡Vaya, á que me arrestan también!

COR. Usted, á la calle.

ANT. Gracias á Dios que puedo largarme. ¡Buenas tardes!

COM. (Quitándole la capa y la teresiana, y dejándole en ropas menores.) Suelte usted esas prendas.

ANT. ¿Pero dónde voy á ir vestido de Comendador?

COM. Entre usted por su ropa. (Toque de corneta en el interior del cuartel de infantería.)

COR. ¿Qué significa ese toque?

COM. El regimiento de infantería que va á misa, á la capilla de enfrente.

COR. Admiremos su marcialidad.

MÚSICA

PASO DOBLE

CAP. Vamos. (Colócanse á la puerta del cuartel de caballería. Sale un batallón de infantería precedido de gastadores, banda de cornetas y música. Evolucionan los soldados, y entran después en la capilla, quedando las bandas á la puerta. Antonio sale del cuarto de banderas en ropas menores, con el sombrero puesto y el pantalón y la chaqueta al brazo, acercándose á la puerta para ver el desfile. Mucha animación, que se deja al talento de los directores de escena. Telón.)

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.